

Divide y perderás

MANUEL CASTELLS

LA VANGUARDIA, 18.08.07

La dimisión de Karl Rove, el principal consejero de Bush, tiene un significado profundo no sólo para la política estadounidense, sino para la política en cualquier democracia. Es el reconocimiento del fracaso de una estrategia de división y polarización ideológica de la sociedad para alcanzar y conservar el poder aunque sea a costa del deterioro de la convivencia ciudadana.

Karl Rove ha sido, en palabras de Bush, el arquitecto de los triunfos conservadores de la última década, el estratega clave de las elecciones de George W. Bush como gobernador de Texas y como presidente de Estados Unidos y el consejero clave del presidente en la Casa Blanca. De él parecen haber salido algunas de las triquiñuelas más sucias de la política estadounidense, como la denuncia de la agente de la CIA Valerie Plame o el despido de ocho fiscales que metían sus narices en oscuros negocios republicanos. De hecho, las investigaciones del Congreso actualmente en curso sobre estas maniobras ilegales probablemente inspiradas por Rove podrían ser la causa de una dimisión preventiva para atenuar las críticas a la Administración republicana cuando se entra en el año previo a la elección presidencial del 2008. Los abogados de *Scooter* Libby, el consejero de Cheney, condenado en marzo por perjurio y obstrucción a la justicia, sostuvieron que la Casa Blanca sacrificó a Libby para cubrir a Rove. Lo cual explica el inusitado perdón presidencial de Bush a Libby para comprar su silencio.

Pero la figura de Karl Rove tiene una dimensión mucho mayor que la de un aprendiz de brujo de la política. Fue el auténtico estratega de los republicanos, tras pasar su vida, desde sus años de estudiante en 1973, sirviendo a la familia Bush. Sus éxitos se basaron en tres ejes de actuación. El primero, una revolución tecnológica en la política electoral.

Construyó una base de datos gigantesca de posibles votantes republicanos que será probablemente su mayor legado al partido. Para ello utilizó técnicas

informáticas de marketing, construyendo modelos de comportamiento político ligados a características socio-demográficas de la población y localizándolas en el espacio residencial. Pudo así identificar potenciales enclaves de votantes republicanos incluso en áreas de fuerte tradición demócrata y concentró recursos de propaganda en esas áreas, tanto en medios de comunicación como en contacto directo en persona y por teléfono. En segundo lugar, basándose en las técnicas agresivas de la campaña del primer Bush en 1988 (la destrucción del demócrata Dukakis por un célebre vídeo sobre el violador Willie Horton presentado como la consecuencia de la política liberal de Dukakis sobre las prisiones), Karl Rove favoreció la creación de comités *independientes* pro republicanos que hicieron el trabajo sucio, como fue la campaña de los veteranos de Vietnam para desprestigiar al candidato Kerry , héroe de dicha guerra, en la elección del 2004. También se incluyen en esta táctica toda clase de artimañas como las que posiblemente condujeron a lo que muchos observadores consideran un fraude electoral en Florida en la elección del 2000 y tal vez en Ohio en la elección del 2004. En una palabra: todo vale para llegar al cargo más poderoso del mundo.

Pero la tercera forma de intervención política fue (y es) la más osada y la de mayores consecuencias: la polarización del electorado. Estudiando el comportamiento político, Rove concluyó que la clave para ganar no era tanto buscar el centro, sino movilizar a la derecha y desmovilizar a la izquierda, en contra de lo que era el consenso de los analistas políticos. Para ello, planteó algunos temas clave, pocos pero claros, representativos de la derecha y presentó a Bush como alguien con principios sin oportunismo político: la guerra contra el terror, la afirmación del poder militar estadounidense, el rechazo del aborto y de cualquier manipulación de la vida, la reducción de impuestos, la crítica a la medicina pública presentada como burocratización de la relación entre médico y paciente o el derecho libertario de tener armas. Por otro lado, introdujo temas como la prohibición de matrimonios del mismo sexo, que dividía a los demócratas y confundían el debate. Los análisis muestran como los estados en donde se planteó un referéndum sobre dicho tema votaron por Bush en mayor medida.

El resultado de esta táctica es que la sociedad estadounidense está profundamente dividida en sus valores y que el enfrentamiento entre republicanos y demócratas ha adquirido tonos de guerra civil ideológica, hasta el punto de que se habla popularmente de la lucha del país azul (demócrata) contra el país rojo (en referencia a los republicanos, algo irónico desde el punto de vista español). Y es que, efectivamente, ante la indiferencia política de mucha gente que ya no cree en los políticos, son los temas emocionales los que motivan. Y en una situación de amplia abstención una minoría política altamente movilizadora se convierte en mayoría electoral. Ahora bien, en último término, todo cambia si cambia la premisa básica: la desmotivación de la izquierda y la indiferencia del centro. Si el curso de los acontecimientos demuestra que hay peligro de una derechización extrema de la sociedad, llevando a algo tan destructivo como la absurda guerra de Iraq, entonces la gente reacciona y la mayoría razonable se impone a la minoría fanática. Por eso Bush está ahora en el 30% de popularidad, la más baja de cualquier presidente al fin del mandato. Y por eso ha ido soltando lastre, como Rumsfeld, como tantos otros, y ahora su íntimo amigo y auténtico cerebro. Y si los republicanos quieren mantener o recuperar el poder, saben que tienen que liberarse de su dependencia del extremismo que les dio el triunfo en una coyuntura especial. Un hecho que no pasó inadvertido a un respetable ciudadano español, hasta hace poco residente en Washington, y que repentinamente sintió una irresistible nostalgia familiar. Como Karl Rove, pero al revés.